

Alrededor de la *medición* de la pobreza en la prensa

Dilemas, demandas y saberes¹

José L. Fernández* y Beatriz Sznaider**

Resumen

En este artículo se exponen algunas conclusiones respecto del tratamiento discursivo que entre 2002 y 2014 le otorgaron distintos diarios de la prensa argentina a la presentación de las estadísticas económicas oficiales sobre pobreza. Desde una perspectiva sociosemiótica y del concepto de verosímil, el objetivo fue entender las condiciones de producción significantes resultado del cruce de dos tipos de discurso diferenciados: el discurso científico-técnico y el discurso periodístico-informativo. Y, a la vez, interrogarnos sobre la especificidad de ese discurso científico-técnico elaborado en las agencias gubernamentales y que circula como palabra oficial.

Palabras clave

Estadísticas económicas oficiales – Pobreza – Discursos – Verosímil

¹ Este artículo retoma algunas conclusiones del Informe de Investigación: “Números y verosímiles: tribulaciones alrededor del IPC. Tratamiento comunicacional de las estadísticas económicas oficiales en la prensa (2002-2014)”, dirigido por José L. Fernández y coordinado por Beatriz Sznaider y equipo, en el marco del convenio UBA-INDEC, Secretaría de Proyección Institucional. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires, Argentina (marzo de 2015).

* Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

** Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

1. Introducción

¿Qué dicen los medios cuando dicen *línea de pobreza, necesidades básicas insatisfechas, indigencia*? Pensados como conceptos abiertos, polisémicos, puntos nodales, *topos*, se introducen en la contienda pública y generan una disputa sobre su sentido, más allá de la intención de los emisores responsables: agencias gubernamentales, institutos, cuadros profesionales, dirigentes políticos y, por supuesto, medios de comunicación.

Como tema técnico, las estadísticas están destinadas a devolver a la población una imagen racionalizada de la vida social y económica en general. Y a partir de la recopilación, organización, análisis e interpretación de datos comparables, permiten construir un marco común de referencia para la toma de decisiones.

Las estadísticas económicas, en particular, siempre son conflictivas porque tratan sobre fenómenos centrales de la vida económica de un país como las cuentas nacionales, la balanza de pagos, el comercio exterior, los precios internos o el poder adquisitivo de la población; y como tales, pueden funcionar como elementos constituidos del lenguaje social que ingresan en los discursos para hacer valer alguna posición argumentativa.

Es decir, que se trata de *números calientes*, aunque la disciplina estadística no remite sólo a lo numérico porque no toda serie de datos es estadística, sino que tiene que ver con el modo de recolección y tratamiento de esos datos.

Cuando la ciencia estadística entrega indicadores cuantitativos para su difusión en los medios, porcentajes, tasas, proporciones pasan a formar parte de distintas cadenas significantes. Nos encontramos en el cruce entre tipos diferentes de discursos con condiciones de producción significativa específicas: inicialmente, el discurso científico-técnico y el discurso periodístico-informativo.

Los reenvíos entre discurso científico-técnico y discurso periodístico-informativo estuvieron históricamente atravesados por conflictos y debates entre los diversos actores involucrados. Pero como discurso referido, el discurso científico-técnico no está allí como verdad frente a lo sesgado o tendencioso del discurso periodístico-informativo.

Para entender la eficacia social de ambos tipos de discursos nos paramos en el terreno del *verosímil*, con Aristóteles, la *verdad* que la sociedad o parte de ella considera y acepta como cierta en un momento dado y que, por definición, supone la posibilidad de existencia de otros verosímiles previos o posteriores y también contemporáneos (Metz, 1974). Desde la producción social de sentido y de la comprensión acerca de por qué triunfan cierto tipo de discursos y no otros, la noción de verosímil como una restricción de lo pensable, nos permite entender que la condición de *verdad* de cada tipo de discurso sólo puede sostenerse como correspondiente a cierta posición enunciativa, a una escena comunicacional construida en el texto, y no como

afirmación acerca de un referente objetivo, presente en el mundo exterior al discurso².

Cuando se trata de las estadísticas oficiales, éstas son puestas en los medios como los números que publica el Estado/gobierno de un país para informar sobre las condiciones existentes en diversas áreas del territorio o de su población. Es decir, que siempre son representaciones de un período, de un lugar y de una situación concreta; pueden ser estados mejores o peores, pero son los únicos registros oficiales de los que se dispone.

Nuestra hipótesis es que el lugar de las estadísticas oficiales se fortalece cuando su valor asociado al saber científico-técnico –valor que le otorga su condición de discurso especializado, producto de la reputación de las agencias del Estado y del ejercicio del deber republicano de informar–, se autonomiza respecto del discurso de gobierno que representa siempre intereses más o menos particulares que afectan a un sector de la sociedad respecto de otro.

Para ponderar la pobreza en una sociedad desde las estadísticas económicas, es necesario medir la marcha de los precios ya que la tasa de pobreza indica qué porcentaje de personas viven en hogares donde los ingresos no alcanzan para cubrir una canasta de alimentos básica. Frente a la desigualdad material, son los grupos sistemáticamente privados de los derechos humanos de nueva generación quienes más necesitan de la producción de estadísticas confiables que permitan describir de manera exhaustiva sus condiciones de existencia, para encauzar las demandas de políticas públicas a través de organizaciones sociales y políticas. Nos referimos a la importancia de entender la pobreza dentro de un paradigma multidimensional que integre tanto los aspectos vinculados al ingreso como a indicadores de salud, educación, acceso a la vivienda, servicios, culturales.

Pero también es necesario elevar el debate social para desentrañar las lógicas discursivas que entregan los medios de comunicación en el tratamiento de las estadísticas sobre la pobreza porque estas nunca están allí sólo describiendo; sino que aparecen modeladas a través de las posibilidades y restricciones que habilitan los géneros y estilos discursivos periodísticos para nombrar, designar, situar, clasificar, diferenciar, (des)contextualizar.³

² Y aunque a investigadores y periodistas (como a políticos o gobernantes) no les gusta pensarse como sometidos a la fuerza de algún tipo de verosímil dado que viven (vivimos) de enunciar verdades, la más relativista de las proposiciones se carga de asertividad. Si esto no ocurriese, no se podrían practicar los entretijos propios del lenguaje científico o periodístico (Fernández, 2008).

³ Géneros y estilos son clasificaciones sociales de los textos. Los géneros constituyen la instancia compositiva básica a través de la que los actores sociales orientan sus prácticas discursivas; *se vive* en géneros por lo que en la vida social estos funcionan con un fuerte nivel de presuposición. Y como *institución* social relativamente estable, actúan a modo de reservorio comunicacional sistematizado que en su internalización, estructura operaciones de uso, reconocimiento, e interpretación (Bajtín, 1999; Steimberg, 2013). Mientras que el estilo es un *modo de hacer* que atiende a las cualidades particulares que pueden adquirir los géneros en distintos momentos de la historia de los discursos. Casi todos los géneros funcionan dentro de un registro más o menos amplio de estilos posibles; pero el estilo, además, es el lugar de la distinción y de la diferencia interdiscursiva entre sectores sociales y entendido como categoría sociológica, funciona como un campo de lucha interestilística (Fernández, 1995).

Además, para fundamentar nuestras observaciones, pondremos foco en los modos en los que la prensa nacional, durante la última década y desde diferentes posicionamientos argumentativos, viene abonando el campo de lo decible y lo pensable alrededor del tema de los números de la pobreza. Atendemos a las formas enunciativas que pueden describir los límites (de la pobreza, de la desigualdad, de la marginalidad, de la exclusión) desde los que una persona es definida o no como pobre; o a las formas en que los datos estadísticos son tratados como categoría animada, con un rol en la estructura de la acción narrativa, donde son expuestos como causa y no como efecto: “*El aumento de la canasta básica creó otros 231.000 indigentes en octubre*” (Página/12, 7-11-2003).

Así, la retórica periodística puede funcionar velando criterios y principios de politicidad que deberían estar al servicio de los debates entre lo que hacen los gobiernos y lo que necesita la ciudadanía.

2. Verdad y verosímil en los discursivos estadístico-económico y periodístico-informativo

La estadística económica circula como una clase de discurso particular con origen en la ciencia matemática; pero por su especificidad, es una ciencia autónoma destinada a organizar y analizar el mundo de los datos y por sus objetivos la podemos encuadrar, además, dentro de las ciencias sociales.

En esa línea, podemos encuadrar al discurso estadístico económico dentro de lo que Verón (1988) denominó *tipo discursivo*, porque es producto de estructuras institucionales y organizacionales de las cuáles depende directamente, entre otras, universidades, agencias estatales, consultoras donde se forman e investigan sus profesionales. Si tenemos en cuenta que un *tipo discursivo* se define, sobre todo, por las estrategias que se desprenden de su enunciación, por su capacidad de construir discursivamente a su destinatario según la especificidad de su objeto, entendemos que el discurso de las estadísticas económicas supone un destinatario genéricamente especializado, que busca *saber*.⁴

⁴ Lo enunciativo nombra los modos en los que se manifiesta la presencia del sujeto en su discurso; el vínculo que se instituye en la escena comunicacional como “modelización abstracta”, anclaje de las operaciones discursivas a través de las cuáles se construye en el discurso la imagen del que habla pero también, la de aquel a quien se dirige el discurso. Esta perspectiva enunciativa tiene en cuenta que estamos frente a un acto no individual (se pasa de una escena cara a cara a una escena mediatizada); que los dispositivos de la enunciación pueden ser o no de carácter lingüístico (se pasa de un análisis de la lengua, a un análisis del conjunto de los lenguajes, en particular de los mediáticos). Y que el lugar del emisor y de receptor empírico, propio de la escena comunicacional, en la escena enunciativa remite a un enunciador y a un enunciatario que son efecto de la enunciación y por lo tanto constituyen figuras discursivas no personalizables (se sale de posiciones fenomenológicas o intencionales del sujeto) (Verón, 1985; Steimberg, 2013).

En el caso del discurso periodístico-informativo, es un discurso mediador que a través de un conjunto de géneros incluidos y de los estilos distintivos de cada medio, propone un vínculo que busca articular satisfactoriamente las expectativas, motivaciones e intereses a los contenidos del imaginario de lo pensable por parte del lector (Verón, 1985).

El discurso informativo queda del lado de lo constativo, de lo fundado en los hechos, no necesita ser verificable sino creíble y tiene como objeto “la actualidad” (Verón, 1985 y 2001). El lector destinatario de ese discurso de la prensa puede ser alguien que comparte (o rechaza) la visión del mundo que se expone desde la comunicación de la institución responsable; incluso también puede ser un destinatario genéricamente especializado.

Pero desde la escena enunciativa construida por el discurso de la prensa en general, siempre el vínculo entre la figura del enunciatario y la del enunciatario activará algún tipo de *confirmación* que no es estrictamente del orden del saber o del conocer sino, del orden del *ser*. Por lo que frente a la escena pedagógica tradicional que supone el “contrato de lectura” entre prensa y lector⁵, pensamos que ese vínculo se sostiene más a modo de refrendamiento social respecto de una identidad. Así, la eficacia de la prensa estaría construida a partir de su capacidad reafirmatoria respecto de quiénes somos como lectores/ciudadanos; mecanismo regulatorio de lo social que nos permite no quedar afuera, ni aislados y refuerza nuestro sentido común (Verón, 2004) que se engendra desde el verosímil.

Tanto el discurso científico-técnico como el periodístico-informativo son discursos argumentativos que buscan generar una impresión o ejercer una influencia. Y la aceptabilidad o el valor de verdad de ambos no parten, como ya señalamos, del ajuste entre un referente y aquello que lo describe. El discurso científico-técnico requiere de pruebas lógicas formales, de una racionalidad general o universal; en oposición al discurso periodístico-informativo que aunque también goza de una estructura lógica, trata de una lógica informal y de una racionalidad práctica y especulativa para producir una opinión o una emoción respecto de lo que puede existir y ser verdadero o no (Barthes, 1982).

Los datos que proveen las estadísticas económicas son resultado de un proceso de construcción constituido por distintas etapas lógicas que se inician con el planteo del problema de investigación y según su procedencia y contexto de producción, proveen datos primarios o secundarios para la investigación o análisis. Los datos primarios son los que fueron recolectados en el marco de la propia investigación, de mano propia; los datos secundarios son los publicados y que fueron relevados por otro investigador o por un organismo oficial, tratándose en ambos casos de datos obtenidos con un propósito diferente al de la propia investigación y para ser utilizados por terceros (Dinardi, 2005).

⁵ Esa escena pedagógica supone una complementariedad que funciona entre alguien que sabe y por lo tanto provee ese saber o repone una falta, frente a alguien que no sabe o no conoce (Verón, 1999).

Aunque el discurso científico-técnico y el periodístico comparten su vocación denotativa y pedagógica porque acotan un referente y son susceptibles de ser declarados verdaderos o falsos, se diferencian entre sí porque el valor de *verdad* es más débil en el discurso informativo que en el científico-técnico, este último más específico y restringido en sus áreas de circulación social.

En el caso del discurso científico-técnico el valor de verdad se genera bajo las lógicas de un fuerte consenso de la comunidad científica respecto de los dispositivos de producción científica y de aceptación de las reglas de verificación vigentes en los ámbitos específicos. Desde lo discursivo, la enunciación se vuelve sobre sí misma y hace explícitas sus condiciones productivas como forma de control disciplinar; por eso demanda que se expongan sus vínculos particulares con el dominio de la realidad que describe. Es decir que es un discurso que se desdobra: habla de su objeto pero también de sí mismo para poner en evidencia su origen y las reglas del juego que lo conforman. Se trata de un sistema cerrado, homogéneo, estable, a partir del borramiento de las marcas productivas de generación; una especie de discurso monológico de un “dios” ausente, como señala Kristeva (2001).

En este movimiento no sólo se autotematiza, sino que también se autovalida; es un discurso asertivo, coherente y *tranquilizador*, donde la relación entre el sujeto productor de saber científico y las instituciones que lo sostienen y legitiman es simbiótica y funcionan como un todo indiferenciado.

Cuando las estadísticas económicas entran en los medios, algo de su registro científico-técnico se debilita: por un lado, lo metodológico que lo sostiene queda secundarizado o incluso omitido, liberado de las dificultades que supone la autorreflexividad. El discurso adopta la forma de la “voz del sabio” típica del discurso descriptivo (Dorra, 1989), que se asume *desde afuera* para clasificar y organizar. Las estadísticas imponen un tono prospectivo, porque se leen como resultados que pueden ser operacionalizables, con una temporalidad acotada, en oposición al tiempo del discurso científico propiamente dicho, que funciona en una temporalidad suspendida porque su valor de verdad debe pasar el juicio del tiempo.

El discurso científico-técnico ingresa a la prensa a través de procedimientos que pueden parecer naturales, pero son muy complejos. Un caso particular es el de la divulgación científica que articula discurso científico con discurso informativo, constituyendo un género particular y contribuyendo a la legitimación del sistema científico además de articular, como tematización, con una serie de imaginarios asociados al progreso, la conquista del hombre de los más insondables secretos de la naturaleza, de la ciencia, etcétera.

La divulgación científica:

“acredita el ‘espectáculo del contenido’ por mediación, no de la relación objetiva entre la teoría y la práctica, sino de la exhibición de la competencia subjetiva de los hombres de ciencia, colocados así en estrellas” (Roqueplo, 1983: 86).

Pero finalmente, el discurso científico-técnico entrará al discurso periodístico-informativo sobre la base de “evidencias” de tipo retórico (Vattimo, 1985). En el caso del discurso estadístico económico, funcionará como un intertexto dentro de géneros incluidos del periodismo informativo como la noticia, la crónica, la nota de opinión, el editorial.

Desde el punto de vista del verosímil científico, la barrera más compleja que deberá atravesar ese discurso de las estadísticas económicas inscripto en la prensa tiene que ver con la aceptabilidad de las formas en las que un fragmento pueden representar a un conjunto; en términos técnicos, cómo una muestra representará a un universo (Fernández, 1999). Es decir que puede estar puesto allí en carácter de prueba para describir, ejemplificar, demostrar, refutar, etc., en tanto conserve marcas significantes de su condición de origen como discurso científico-técnico y se admita socialmente, aunque sea como intuición o creencia, que responde a normas científicas respecto de fuentes, métodos y procedimientos de la estadística.

3. Las estadísticas económicas oficiales: ¿discurso técnico o discurso de gobierno?

En Fernández-Sznaider (2012) señalábamos que la comunicación de gobierno podía ser pensada a partir de tres facetas constitutivas que se vinculaban a los modos en los que ésta delimita un campo de intervención en lo público: una faceta administrativa, una institucional y una política. No son facetas excluyentes, pero ponen en marcha distintos vínculos entre gobernante y gobernado.

La comunicación de las estadísticas económicas oficiales atiende a un conjunto muy específico de la población que hace uso de los datos estadísticos como un insumo para su actividad y que no necesita recurrir a la prensa para conocer esa información, ya que la misma es provista de manera directa por las agencias estatales responsables. Podríamos hablar de una demanda funcional por parte de los usuarios especializados a la que el Estado debe dar respuesta y que desde el punto de vista de su concreción responde a la faceta administrativa de la comunicación de gobierno.

Pero en el caso de la población en general, los datos estadísticos pueden funcionar más como dato de referencia, que se encuentra en la prensa pero que no se busca. Quizás la excepción puedan ser los momentos de crisis o las coyunturas menos estables en las que la sociedad está más atenta a cierto tipo de información económica que necesita para tomar decisiones en el día a día; típicamente en nuestro país, los datos de la inflación.

Aunque en términos generales, sea para usuarios especializados o para la población en general, la comunicación de las estadísticas económicas oficiales también responde a una obligación institucional, en el sentido de los deberes que surgen de la Constitución Nacional sobre informar acerca de los actos de gobierno y también, de dar acceso a la información pública.

Finalmente, la comunicación de gobierno, en su faceta política, despliega una cantidad

de estrategias destinadas a generar cierto consenso social que fortalezca la legitimidad de las acciones de ese gobierno, sino para obtener adhesiones, al menos para producir un efecto de gobernabilidad e, inclusive, para construir un adversario (Fernández-Sznaider, *ibíd.*).

Creemos que a partir del trance generado en el INDEC durante el gobierno de Cristina F. de Kirchner, se evidenció un cambio cualitativo en la comunicación de las estadísticas económicas oficiales. Se debilitó el valor de *verdad* del discurso científico-técnico porque las estadísticas económicas oficiales comenzaron a percibirse como un tópico político de la comunicación de gobierno para persuadir a la población respecto de la marcha de la vida económica. En ese movimiento, todas las facetas de la comunicación de gobierno se pusieron en crisis y se afectó ¿coyunturalmente? el relacionamiento entre conocimiento científico-técnico, Estado, gobierno, política y medios.

4. Controversias en la producción de las estadísticas económicas oficiales

La *vida* de los datos estadísticos oficiales nunca fue tranquila. Desde la creación del INDEC, el 25 de enero de 1968 durante el gobierno de facto del general Juan C. Onganía (Ley 17622), las crónicas periodísticas reconocen momentos de tensión entre gobiernos y técnicos.

En 1979 José A. Martínez de Hoz, el exministro de Economía de la última dictadura militar, lanzó un índice de precios que no contemplaba las carnes rojas ni sus preparados para morigerar los números de la inflación, mientras el INDEC seguía publicando el índice de precios “con carne”.

Domingo Cavallo, funcionario de la última dictadura militar y ministro de Economía entre 1991 y 1996 bajo la presidencia de Carlos Menem y durante los meses de 2001 que precedieron a la caída del gobierno de la Alianza, increpó al entonces director del INDEC Héctor Valle (1991-1992) por las cifras en el rubro servicios que “afectaban” las estadísticas antiinflacionarias y favorecían la presión de los colegios privados a favor de tarifas más altas, además de acusar al personal de ser “subversivos montoneros”.⁶

En 2003 Roberto Lavagna, ministro de Economía de Eduardo Duhalde, echó al director del Instituto Juan Carlos Del Bello, después de cuestionarle públicamente la metodología para elaborar los índices de pobreza. Entonces decidió modificar el modo de cálculo, valorizando la Canasta Básica Alimentaria con precios más bajos que los que utilizaba el Indec; como resultado, 2,8 millones de personas “dejaron” de ser pobres y 2,6 millones “salieron” de la indigencia.⁷

⁶ En 1981, además, fue secuestrado y es uno de los 30.000 mil desaparecidos el director del INDEC entre 1973 y 1976, Juan Carlos Noriega. Consultado en: pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/subnotas/1829-525-2005-04-17.html.

⁷ “Lavagna echó al jefe del INDEC”. Disponible en: <https://www.clarin.com/diario/2003/05/30/e-01901.htm>. Consultado el 7 de octubre de 2014.

En enero de 2007, cuando se intervino el INDEC, la polémica estuvo puesta desde el lado del gobierno en la pertinencia de los procedimientos de medición utilizados por los cuadros técnicos para la elaboración de las diversas estadísticas económicas. Mientras que dentro del propio Instituto, pero también entre los llamados usuarios especializados (en particular economistas y consultoras), se cuestionó la perspectiva oficial y se juzgaron sus intervenciones como acciones sistemáticas que deterioraron la coherencia metodológica utilizada dentro del Instituto y, por lo tanto, la credibilidad en sus resultados.

Los motivos para explicar la actitud del gobierno frente a un organismo reputado como el INDEC fueron centralmente dos, y cuyas valoraciones cambiaban si esos motivos se asociaban o se disociaban. El primero, morigerar los números de la inflación que a partir de 2005 había pasado a ser de dos dígitos, con una tendencia alcista sostenida; y el segundo, evitar el impacto sobre los bonos de la deuda pública argentina ajustados al indicador CER (Coeficiente de Estabilización de Referencia), a su vez atado al IPC (Índice de Precios al Consumidor), condición acordada para el canje de bonos del año 2005 en el marco de la salida del default propuesta por el presidente Néstor Kirchner en diciembre de 2004 (Decreto 1735/04), cuando el gobierno se impuso alcanzar una dinámica de deuda que fuese sustentable en el tiempo⁸.

El tema *salió* de las oficinas céntricas del INDEC, se instaló en las calles a partir de la protesta de empleados agremiados y no agremiados, se convirtió en uno de los ejes de la agenda de la oposición política al gobierno kirchnerista y tuvo una cobertura comunicacional extendida, previa y posterior a los hechos mismos de la intervención.

Como fenómeno multidimensional, el llamado “conflicto del INDEC” convocó en los medios opiniones sobre asuntos técnicos, gremiales, judiciales, políticos, de administración pública, científicos, etcétera. Se tematizaban, genéricamente, aspectos vinculados a la independencia, calidad y coherencia, comunicación y control de las estadísticas oficiales y la narrativa periodística imponible, además de las crónicas y noticias, testimonios, retratos psicológicos, historias de vida y relatos palaciegos. La crónica informativa comienza a pasar de un registro argumentativo que impone un juego de ideas para forzar un juicio, a un relato que impone un orden dinámico, con un sistema de “héroes y villanos”, un antagonismo sostenido en una especie de lucha ética entre la mentira y la verdad que camina al borde de lo delictual y que se localiza en un espacio concreto: una oficina del 3° piso del INDEC. La escena avanza a partir de verbos como “disimular”, “esconder”, “inventar”, “borrar”; la situación se impone como ruptura de un equilibrio que necesita encontrar un cauce y un desenlace.

⁸ Gogliormella, Ch. y Malic, E. (2013). “La deuda pública en Argentina: un análisis del canje del año 2005” en *La revista del CCC* [en línea], mayo-agosto, N° 18. Actualizado: 3-9-2013 [citado 22-1-2015]. Disponible en: <https://www.centro-cultural.coop/revista/articulo/403>.

En el proceso, quedó afectada esa condición propia de las estadísticas económicas oficiales como registro socialmente aceptado de *transparencia* y *objetividad* de una realidad que *reflejan*, con el Estado como garante permanente de la reputación de sus agencias y del derecho de acceso a la información pública.

También fue durante esa etapa que se impusieron las estadísticas *equivalentes* producidas desde ámbitos impensados, muchos de ellos sin la capacidad de emular técnicamente los recursos y la cobertura de un ente nacional: tenían estadísticas propias consultoras económicas, universidades, organizaciones de defensa del consumidor, centros de estudios políticos, sindicatos, diputados, diarios, programas de TV.

Esa reorientación dramática en la producción y circulación de las estadísticas económicas permitió que la *doxa estadística* triunfara. Si nos extendemos hasta mediados de 2016, ya con un gobierno de otro signo político, la misma prensa que reconoce hoy la existencia de una refundación del INDEC al que ahora considera “riguroso y confiable” difunde, por ejemplo, los cálculos de pobreza de la CGT Azopardo que lidera el dirigente camionero Hugo Moyano. Antes, en el mes de febrero, había fracasado el simbólico retorno de Graciela Bevacqua al Instituto⁹, enfrentada a su actual titular Jorge Todesca, porque consideraba que la exigencia de construir un índice transparente y creíble en el tiempo que demandaba el gobierno no respondía a las recomendaciones de los organismos internacionales de estadísticas.

Pero además, acercarnos hoy a la información estadística sobre las condiciones de vida de la sociedad argentina existente en el sitio oficial del INDEC (indec.gov.ar) supone encontrarnos con fracturas y vacíos en el relevamiento y evolución de las cifras, lo que, más allá de las responsabilidades, impone un marca simbólica respecto del país como proyecto colectivo¹⁰.

Nuestra intención no es zanjar las diferencias entre cualidades u homologaciones metodológicas previas o vigentes, tema que largamente nos excede. Sino entender los relacionamientos, nunca mecánicos ni directos, entre distintas series de lo social desde las que podemos describir nuestro objeto, entre otras, los diversos momentos políticos y económicos, las especificidades del tratamiento de los datos estadísticos en la prensa en tanto tema técnico y los posicionamientos argumentativo-estilísticos de los diarios.

⁹ Graciela Bevacqua se desempeñó en el INDEC entre 1992 y 2007. Desde 1994 fue responsable del cálculo de precios al consumidor; y entre 2001 y 2007 fue la directora de IPC y una de las referentes técnicas de las estadísticas oficiales en la prensa. Renunció en 2009, en desacuerdo con la política oficial dentro del Instituto. Consultado en: <https://www.lanacion.com.ar/1872564-graciela-bevacqua-sobre-su-despido-del-indec-me-da-lastima-por-el-pais-era-una-oportunidad-historica> el 19 de junio de 2016.

¹⁰ Este artículo se terminó de escribir el 29 de julio de 2016.

5. Tratamiento de las estadísticas económicas oficiales en la prensa

Presentaremos algunas observaciones generales que van de 2002 a 2014, etapa significativa de la historia argentina reciente que nos permitirá contextualizar el fenómeno de las estadísticas económicas oficiales en los principales diarios de circulación nacional, *Ámbito Financiero*, *Crónica*, *Página/12*, *La Nación* y *Clarín*¹¹, en coyunturas diferenciadas.

5.1. Regularidades

Enumeramos algunos elementos discursivos comunes presentes en el conjunto de diarios seleccionados y que abarcan todo el período relevado:

- **Inclusión de las definiciones de los conceptos técnicos:** un efecto didáctico que además, parece subrayar la complejidad intrínseca de lo que los datos presentan y representan (*algo difícil de entender*), la importancia de jerarquizarlos (*algo importante de entender*) y también, de generar un consenso interpretativo.

- **Derivas en el uso de la terminología técnica:** en especial cuando se habla de inflación, que puede ser mencionada como costo de vida o aumento de precios para referir al mismo índice. En el caso de los conceptos pobreza, indigencia y miseria, se utilizan como sinónimos pero por fuera de la descripción técnica.

- **Presentación de datos de varios indicadores en una misma nota:** sumado a las ocasiones en las que, además, se contrastan o complementan con otras cifras, genera un efecto de *catarata de números* que requiere una lectura muy atenta para su discriminación y comprensión.

- **Coexistencia de notas interpretativas y valorativas con otras neutras:** las primeras pueden convivir en una misma página con otras mínimas que sólo aportan datos *puros*, sin aditamentos, lo que genera una diferenciación entre la palabra del diario y la información estadística oficial propiamente dicha. Esa especie de grado 0 de la comunicación de las estadísticas oficiales supone también la idea de servicio, como comunicar la temperatura o las fechas de pago de un impuesto y que es algo importante para la vida social.

- **Se contrastan los datos estadísticos oficiales con los de consultoras privadas y otros actores especializados:** modalidad que se consolidó y amplió a partir de 2007; aunque como procedimiento puede ser confirmatorio, construye una ventana de incredulidad o suspicacia respecto de los datos oficiales.

¹¹ La elección se relaciona con su lugar dentro del sistema de la prensa nacional: *Clarín* y *La Nación* son los dos diarios más importantes de circulación nacional y los de mayor venta dentro del período revisado; *Ámbito Financiero*, *Página/12* y *Crónica* permiten cubrir los posiciones de un diario económico, uno de tendencia liberal-progresista y renovador en su lenguaje, y de un diario popular.

- **Las estadísticas económicas oficiales siempre aparecen en el centro de la escena de debate:** en momentos de consenso respecto de la validez de su metodología o de su capacidad explicativa, la polémica se traslada a su interpretación.

- **Conviven diferentes voces autorizadas respecto del tema estadístico:** cada diario tiene un conjunto de referentes estables con afinidad respecto del posicionamiento del diario, que comparten el espacio informativo con otras fuentes plurales que están presentes en uno u otro diario, de forma indistinta.

- **Los cuadros profesionales del INDEC son presentados como voceros autorizados y referentes institucionales:** son expuestos con el mismo nivel de autoridad que un ministro de Economía u otros funcionarios del Ejecutivo para comunicar o explicar los datos oficiales: como el registro es técnico, su palabra se introduce en el discurso mediático con el resguardo de no tener que justificar las políticas económicas de base.

En coyunturas de mayor inestabilidad económica aparecieron acentuaciones:

- **Las estadísticas económicas oficiales son presentadas como “fotografía”:** frente a la dinámica de la coyuntura son valoradas como un recurso limitado para dar cuenta del pulso de la actualidad.

- **A partir de cierto límite que parece emerger durante las crisis, los gobiernos son presentados como *no sabiendo todo lo que pasa*:** la introducción de estadísticas *alternativas* se hace ostensible como consecuencia de la gravedad de la situación: *hace falta más palabra que ayude a comprender*. Pero lo opuesto a esa afirmación también se construye como verdadero: el peso de la *realidad* hace innecesarias las estadísticas porque no hace falta que confirmen lo obvio.

- **Las estadísticas *alternativas* se imponen a través de operaciones de concreción, frente a la abstracción de los números:** como ya señalamos, siempre son reducidas en su alcance por los límites en recursos humanos, presupuestarios, técnicos, etcétera. Al Índice de Precios al Consumidor (IPC), por ejemplo, se le opone el seguimiento de una canasta de 30 productos identificados por su marca y tamaño; pero el IPC no es una medida directa resultado del registro de precios, sino que cada precio se tiene en cuenta según su ponderación (su peso) en el conjunto de los consumos de una familia tipo, de ninguna familia en concreto, sino de una *familia promedio* establecida *estadísticamente*. La eficacia retórica encubre el yerro metodológico.

- **Los datos estadísticos son presentados como *primicia o adelanto informativo*:** por la expectativa que se genera a partir de ciertas coyunturas, se cargan con valores de novedad e ineditismo propios del mundo periodístico y se genera un efecto de “noticiabilidad” (Martini, 2000).

- Las estadísticas económicas oficiales funcionan como recurso argumentativo central en las pujas sectoriales: orientan, legitiman y dan palabra a los distintos actores intervinientes.

Desde lo comunicacional, el conjunto de elementos descriptos da cuenta de las condiciones de circulación del discurso de las estadísticas económicas oficiales en la prensa en distintos escenarios político y económicos, siempre tensionado a partir de los reenvíos entre discurso científico-técnico, discurso periodístico-informativo y comunicación de gobierno.

5.2. Posicionamientos y estilos

Al recorrer el corpus de diarios a lo largo de los ciclos trabajados¹², encontramos que en el posicionamiento medio-estadísticas-gobierno, en algunos casos no se generaron cambios y en otros, aparecieron matices o variaciones importantes.

Ámbito Financiero alternó en los tres períodos el tratamiento neutro con el negativo, sin establecer secuencias ni sostener coherencia argumentativa entre uno y otro. *Crónica* alternó el tratamiento neutro con el neutro-positivo. *La Nación* cuestionó a lo largo de todos los períodos las estadísticas oficiales; en *Página/12*, el tratamiento fue sucesivamente neutro-positivo; neutro-negativo y neutro. Mientras que en *Clarín* hubo un *in crescendo* de neutro a neutro-negativo y a negativo.

Para analizar los posicionamientos y estilos respecto del tratamiento de las estadísticas económicas oficiales en la prensa, tenemos en cuenta que son el resultado de un conjunto de operaciones de asignación de sentido de las materias significantes¹³ (de organización del dispositivo de lo gráfico, de los recorridos de lectura propuestos, del uso de tipografías e imágenes, de los modos de titular y simbolizar a través de la palabra).

Además, para reubicar las distintas coberturas sobre las estadísticas económicas oficiales y la *medición* de la pobreza dentro de la modalización particular de cada diario, tendremos en cuenta el funcionamiento significativo en el nivel más fragmentario de una nota o artículo periodístico y cómo articula con el estilo general del diario, siendo que existen desfasajes significantes entre uno y otro nivel.

¹² Nuestra investigación de base recortó tres períodos bianuales: 2002-2003 (devaluación, pesificación asimétrica, cuasi-moneda/transición Duhalde-Kirchner); 2007-2008 (crisis del INDEC) y 2013-2014 (lanzamiento de un nuevo IPC).

¹³ Las relaciones de un discurso con sus condiciones de producción y reconocimiento se pueden representar de manera sistemática en forma de gramáticas. La noción de operación remite a la relación entre el discurso y sus condiciones productivas sociales e históricas que se manifiestan en discursos anteriores. Las condiciones sociales dejan marcas en la superficie discursiva que pueden ser reconstruidas; una vez establecido el tipo de relación entre las marcas y sus condicionamientos sociales, podemos hablar de huellas de producción o de reconocimiento (Verón, 1993).

Como marca estilística de un diario especializado, se destaca un tratamiento cortoplacista, coyuntural, casi del *minuto a minuto* de las estadísticas económicas oficiales; un discurso sin historia, autosustentado, en el sentido de que no necesita recurrir a ningún intertexto por fuera del registro estrictamente economicista, por lo que la argumentación cierra en sí misma, con números que se codeterminan y tematizan el lugar de la economía como *separado* del resto de la vida social.

En las notas, el aporte de datos numéricos siempre es rico y denso en cifras y tiende a la expansión; recién a partir de 2013, momento en el que el diario se vuelve más visual y comienza a incorporar fotografía y títulos en color, se introducen cuadros en formato de columnas, con información cuantitativa *cruda*, que construye un enunciatario especializado.

La modalidad discursiva impone un efecto de objetividad y confiabilidad bajo la forma del *paper* o del informe económico:

“De acuerdo con las encuestas oficiales, a fines de diciembre pasado 324 mil hogares estaban bajo la línea de pobreza, 58.000 menos que en la primera mitad del año pasado, lo que significa un total de 1,373 millones de personas en esa situación.

En ese conglomerado, unos 122.000 hogares eran considerados indigentes, alcanzando a 386 mil personas, equivalente a 1,5%. En la primera mitad de 2012, la indigencia afectaba 141.000 hogares o 427.000 personas”.

Dos instituciones de distinto peso y trayectoria, la Universidad Católica Argentina (UCA), en primer término, y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en segundo, son las fuentes a las que recurre el diario en forma regular para obtener datos estadísticos respecto de la pobreza.¹⁴

No hay involucramiento en el tratamiento del tema, sino un discurso impersonal aunque asertivo respecto de lo que se enuncia. El efecto de verdad se sostiene en la presentación de una realidad existente y racionalizable a través de cifras. A nivel general del diario, el tópico de la pobreza queda instalado como emergente del estado de la economía en general, cuya solución se debe encarar con lógica.

¹⁴ El informe sobre pobreza que citan la mayoría de los diarios nacionales para referirse al tema es un estudio del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA) que dirige Agustín Salvia y se realiza desde el año 2004. Fue y sigue siendo objeto de polémica entre los gobiernos, los medios y la dirigencia política y social y el lugar que ocupa en la agenda periodística amerita un trabajo de análisis específico. Disponible en: <https://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/presentacion>. Consultado el 2 de julio de 2016.

Sobre este diario es importante destacar que en 2014 se produce un realineamiento respecto del gobierno nacional. En ese cambio, serán los propios funcionarios quienes tomarán la palabra de manera directa o indirecta para sostener las cifras oficiales sobre la pobreza, lo que implica un cambio en el relacionamiento entre medio y el lector:

“Kicillof negó que haya aumentado nivel de pobreza”.

“Tomada también rechazó las críticas sobre el nivel de pobreza”.

“No hay ninguna duda que la reducción de la pobreza y la indigencia ha sido drástica” (Capitanich, jefe de Gabinete).

“Nadie puede negar que hoy somos una sociedad más justa” (Bossio, titular del ANSES).

Crónica

Muestra un abanico de *estímulos* en y alrededor de la información sobre las estadísticas económicas oficiales asociados a su modo de titular, al peso de cada información en la puesta en página y al uso de recursos gráficos. Todas las notas sobre inflación o pobreza presentan información detallada; pueden estar ilustradas con imágenes fotográficas, gráficos estadísticos en blanco y negro, de trazos plenos, tipografías limpias y uso de sombreados que *ablandan* el texto. También suelen incluir ilustraciones de trazo infantil que favorecen una rápida identificación del tema y de las relaciones representadas; como efecto general, los textos tienden a la concreción desde un registro simple y directo, fuertemente didáctico.

Las fuentes a partir de las que se realizan cuadros e infografías a veces no están explicitadas pero cuando se citan, todas pertenecen y fueron plasmados por organismos oficiales (INDEC, Télam).

En un registro más interpelativo, *Crónica* expone la pobreza como un drama que lleva a las personas a un límite de lo humano y cuya solución debe ser perentoria. Toda su orientación respecto de los datos de la pobreza va a estar asociada a las consecuencias sobre los más desprotegidos: *“21,5% de índice de desempleo anunciado por el INDEC desnuda la cruda realidad que vivimos”*. El nosotros inclusivo puede ser leído como involucramiento, y en un contexto de crisis extrema como el del año 2002, el diario va a recuperar una marca estilística más que política, para cuestionar a un delegado del *“imperio”*:

“Caradura: dice que dimensionamos la pobreza. Una declaración que parece una burla: ‘la pobreza en la Argentina está sobreestimada’, aseguró representante del Banco Mundial en el país, Myrna Alexander (...)”.

La imprecación “*Caradura*” y el registro burlón en el uso de la jerga técnica (“dimensionamos”) funciona como una marca de relacionamiento cómplice entre el emisor/enunciador y el lector/enunciario convocado.

La Nación

Acompaña muchas de las notas sobre estadísticas económicas oficiales con gráficos semejantes a los que presenta el diario *Crónica*, algunos más elaborados, y otros, con ilustraciones de rasgo infantil que irán evolucionando en el tiempo hacia estilos más formales. Pero a diferencia de *Crónica*, se trata de gráficos en color que también incluyen datos estadísticos cuya fuente puede ser oficial, pero siempre están reelaborados por el propio diario, por lo que aparece la marca interpretativa.

Algo particular en *La Nación* es que recurre a mayor cantidad de fuentes periodísticas para complementar, completar o discutir las cifras oficiales; los argumentos no quedan formulados en términos de polémica sino como pura enumeración, a pesar de dar cabida a voces de distintas tradiciones económicas, casi siempre pertenecientes al ámbito privado. Así, se construye como medio objetivo, independiente y tramado respecto del mundo de las ideas, de la política y de la empresa. Las notas entregan aserciones críticas, pero en su mayoría son presentadas a través de títulos descriptivos, textos presentativos y un discurso indirecto que genera un desdoblamiento enunciativo por el que el emisor responsable no se hace cargo de la palabra calificadora que aparece depositada en *otro*, lo que refuerza el verosímil de objetividad: “*Los analistas dudan y piden más cambios*”.

En el caso de las estadísticas de la UCA, el diario presenta de manera reiterada entrevistas completas o declaraciones de Agustín Salvia en tanto vocero calificado y figura casi excluyente sobre el tema en la opinión pública: “*Agustín Salvia: ‘El Gobierno ha multiplicado los efectos de la desigualdad social en un contexto de crecimiento’*”. Además, publica “adelantos” de los distintos informes que provee el Observatorio.

La información sobre pobreza tiene una cobertura extensa y es presentada mayormente como tema económico, aunque con presencia en sus editoriales, reservorios del programa doctrinario del diario.

Y si bien el problema de la pobreza es presentado como prioritario, hay una elusión asociada al modo de desplegarlo: aparece en una relación de *fondo* respecto de una *figura* que siempre queda en primer plano: puede ser el lugar de la familia o la evaluación de las políticas generales del gobierno o la educación o la democracia y así de seguido. En esa línea, la pobreza siempre es resultado de una carencia que está puesta en otro lugar que es sobre el que hay que activar para moderarla.

Página/12

La crisis económica con sus efectos sobre la pobreza, es tematizada como un dilema *político* que afecta al país y a los asuntos de los argentinos y que se dirime por la correlación de fuerzas

entre el poder del gobierno y el de poder de otros actores sociales.

El foco de observación, entre los números oficiales y aquello que representan, siempre está puesto en lo que representan; sobrevuela la idea de que hay algo cualitativo que las estadísticas no alcanzan a registrar, un irreductible asociado al sufrimiento de las personas.

El mundo de las estadísticas excede al mundo de la economía y demanda una mirada compleja de la sociedad, del gobierno y de su funcionamiento. El discurso argumentativo pone eje en los contextos que siempre van más allá y demanda saberes compartidos: *“La pobreza de Jesús”*.

Dentro del período analizado, el alineamiento respecto del gobierno kirchnerista se formula a partir de una mirada cercana, interna, de involucramiento. Por eso, los cuestionamientos a las estadísticas económicas oficiales buscan cierto equilibrio; prima una visión en la que *no hay regodeo frente a la falla*, sino *realismo* y aceptación. Cuando se quiere presentar un argumento negativo aparecen formas subjuntivas o adverbios de duda que atenúan el impacto del señalamiento: *“Es probable que el ama de casa objete el listado y sospeche que los aumentos fueron todavía más picantes. Quizás tenga razón”* o formas impersonales: *“Pobres en polémica”*.

El INDEC es construido como entidad *humanizada, con sentimientos*, a la que se presenta como *decepcionada* por las estadísticas de la pobreza, superiores a las esperadas. La institución queda instalada no en un lugar intermediario asociado a un saber técnico, sino más cercana al lugar de gobierno, preocupada y ocupada por la dirección y orientación de la economía.

En la cobertura informativa sigue pesando el estilo personal de escritura de distintos periodistas. En la mayoría se reconoce un registro poetizante con formas subordinadas que imponen dramatismo al relato: *“Envuelta una vez más en un clima de sospecha y denuncias de manipulación (...)”*; *“Herido en su credibilidad el INDEC...”*; o que apuntan a subrayar la relación dialógica entre enunciador y lector, basado fuertemente en un vínculo simétrico, no pedagógico, porque hay saber en las dos posiciones de la escena comunicacional: *“La pobreza del índice de pobreza”* (Valdettaro, 2003).

Si bien es posible encontrar discursos de registro objetivo, lo que prima es una enunciación que *trabaja* todo el tiempo para subrayar el campo de valores comunes. Por eso, el espacio que le otorga a la polémica como forma de debate de lo público, donde las diferencias no sólo requieren aclaración, sino superación:

“Que se mueran los pobres”

“(...) Pero es llamativo que intenten enmendarle la plana (al Gobierno) desde sectores que desconfían profundamente de los pobres y que han bendecido en su momento políticas que trajeron gran daño social. En otras palabras, ‘Basta de negar la pobreza’, y, al mismo tiempo, ‘Terminen de una buena vez con los subsidios a la vagancia!’. El imperio del doble mensaje”. (J. H.)

La cantidad de información relacionada con las estadísticas económicas oficiales a lo largo de los tres períodos crece y comienza a ocupar espacios en la sección El País, en lugar de Economía y tiene mayor presencia en la portada. También tiene mayor peso que en el resto de los diarios, con varios artículos independientes entre sí pero referidos al mismo tema, que pueden ser publicados en un solo día.

La información estadística aparece contextualizada en ciclos más amplios que los que presentan los otros diarios; y en los desarrollos, se va consolidando a lo largo del tiempo un formato más didáctico, muchas veces a modo de lista, con frases cortas o títulos que inclusive pueden aparecer numerados y que imponen una lectura didáctica, secuencial, progresiva y a la vez contundente respecto de su sentido: 1. Nuevos pobres; 2. Más indigencia; 3. Causas.

Junto con registros más descriptivos y neutros, aparece construido un *punto de vista* que nos expone a una realidad que el enunciador parece conocer de cerca: “*los chicos que quieren las mismas galletitas de siempre*”, o la “*abuela que busca el queso sin sal que le recomendó el médico*”. Y en ese mirar por nosotros, se borra el lugar de enunciador que se construye como transparente:

“La última y cualquiera de las fotos que le sacaron a Tomasa Juarez refleja el lento pero imparable exterminio toba. Tuberculosa y desnutrida, habitó sus 48 años un precario rancho en Fortín Lavalle, en el municipio de Villa Río Bermejito en el Impenetrable chaqueño.”

Se trata de una imaginarización de una lengua-cristal que “entrega” el acontecimiento que se exhibe, “libre” de toda contaminación opinativa (Steimberg, 2013), para que hable por sí mismo, con un fuerte efecto de verdad.

La presentación de datos cuantitativos puede leerse en una serie larga:

“El 53% de los argentinos está por debajo de la línea de pobreza” (2002)

“El nivel de pobreza es cada vez más alto: 57,8% de la población” (2003)

“Ahora, dudas por datos de pobreza” (2007)

“Pobreza y comida cara: el hambre amenaza al mundo” (2008)

“Más de 10 millones viven en situación de pobreza en Argentina” (2013)

“Fuerte alza de la pobreza: alcanza a un tercio de los argentinos” (2014)

Al poner eje en la dimensión *cuantitativa* “*nos hace saber que le importa la exactitud de sus observaciones*” (Verón, 1985) y en la acumulación y reiteración del tema, se construye como vocero de una indignación compartida.

5.3. Algo sobre la fotografía

Algunas imágenes fotográficas que encontramos en distintas notas de los diarios *Ámbito Financiero*, *La Nación* y *Clarín* aparecen construidas como testimonio de una experiencia: la figura de un cartonero reposando sobre su carro; un grupo de niños en situación de calle; la *única* canilla de la villa miseria. A partir del recurso sígnico, se presentan “casos” que se muestran a la vez como indubitables (existen) y prototípicos (ejemplos válidos para muchos otros casos) y que siempre están exhibidos en un límite.

La imagen parece funcionar como señal de un acontecimiento o de una entidad realmente existente a través de la imposición de los *cuerpos actuantes* que también son *cuerpos hablantes* e irrefutables (Verón, 1993). Pero si desde la palabra, aun de modo conflictivo, se pueden modular distintos matices acerca de cómo o qué es ser pobre, en la imagen no hay espacio para gradaciones: se figura un exceso, el de los “pobres más pobres” (Pardo, 2008). Y finalmente, esa imagen que está allí como constatación no nos deja ver nada.

6. Conclusiones

La pobreza es una tragedia.

Pero para la prensa es muchas cosas distintas: para *Ámbito Financiero*, un emergente del estado de la economía en general, cuya solución se debe encarar con lógica. Para *Crónica*, un drama que lleva a las personas a un límite de lo humano y cuya solución debe ser perentoria. Para *Página/12*, un dilema político que afecta al país y a los asuntos de los argentinos y que se dirime en la correlación de fuerzas entre el poder del gobierno y el de otros actores sociales y políticos. Para *La Nación*, el resultado de una carencia que está puesta en *otro lugar* que es sobre el que hay que intervenir para moderarla. Para *Clarín*, un estado de cosas que motiva a la indignación.

131

Se trata de posicionamientos en los que podemos reconocer, aproximadamente, estados de opinión que circulan en la sociedad. Verosímiles a partir de los que la sociedad acuerda, negocia o calla. Algunos en la sociedad, también, matan o mueren por esos verosímiles.

Los diarios pueden cambiar su alineamiento respecto de un gobierno: hoy pueden estar a favor y mañana en contra; no decimos que esto pase y si pasa, que sea gratuito. Pero puede ocurrir. En cambio, no van a cambiar su modo de construir los verosímiles sobre la pobreza lo que va a devenir, siempre, en formas de vincularse con esa pobreza: desde la distancia técnica, desde el sentimiento, desde la racionalidad, desde la estrategia, desde la opinión, u otras posibles.

¿Cuál es la importancia de conocer las formas en las que los medios proponen y tratan el tema de las estadísticas económicas oficiales, en general, y el de la pobreza, en particular? Desde la perspectiva de los gobiernos y de sus agencias especializadas, es necesario tener una visión acerca de las dificultades de salir a exponer a la sociedad qué implica la elaboración de un

índice. El organismo estatal de producción de estadísticas, como cuerpo técnico, es el único en condiciones de dar esa batalla por su lugar mediador respecto de temas candentes (economía, pobreza, desocupación) y también debería participar de las discusiones públicas para fortalecer la legitimidad de su campo.

Las cátedras universitarias, por ejemplo, deberían ser el resguardo ideológico y político de la construcción de datos cuantitativos, que es la única defensa que tienen los sectores más vulnerables de la sociedad para la discusión del estado de la economía. Y si gran parte de la sociedad, incluidos esos sectores más vulnerables, no comprenden lo que es un índice o un indicador, esto expone la necesidad de explicar ya no los resultados, sino la propia tarea.

Mientras que desde la perspectiva de la sociedad en general, la posibilidad de pensar los modos en los que se construye una idea de pobreza en los diarios puede acompañar procesos de reflexión, sensibilización y compromiso social.

Referencias bibliográficas.

Bajtín, M. [1982]. *Estética de la creación verbal*. México D.F., Siglo XXI Editores, 1999.

Barthes, R. (1982). "Ayudamemoria para la antigua retórica", en *Investigaciones retóricas I*. Barcelona, Editorial Buenos Aires, p. 40-80.

Daniel, C. J. (2012). *Números públicos. Las estadísticas en Argentina (1990-2010)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

132 Dinardi, M. C. (2005). Fuentes de datos secundarias en Argentina: descripción, comparación y análisis. En *Serie informes de investigación N° 16*. Disponible en: <https://www.www.catedras.fsoc.uba.ar/sociología/demografia-social>.

Dorra, R. (1989). "La actividad descriptiva de la narración". En *Hablar de literatura*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Fernández, J. L. (1995). "Estilo discursivo y planeamiento comunicacional". En *Oficios Terrestres*, 1. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP.

Fernández, J. L. (1999). "Apuntes sobre los problemas actuales de la investigación social aplicada". En: *Cuadernos del CeAgro N° 3*. Disponible: https://www.interfacesypantallas.files.wordpress.com/2008/08/articulo_fernandez_2.pdf.

Fernández, J. L. y Sznajder, B. (2004). "Niveles estilísticos y Gráfica institucional: el caso de la Ciudad de Buenos Aires", en *Imago urbis*, 3. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.

Fernández, J. L. y Sznajder, B. (2012). "Comunicación de gobierno: reflexiones en torno a un objeto", en *Pensar la publicidad*, 6-2, p. 489-515.

Gogliormella, Ch. y Malic, E. (2013) "La deuda pública en Argentina: un análisis del canje del año 2005", en *La revista del CCC N° 18*. Disponible en: <https://www.centrocultural.coop/revista/articulo/403>.

- Kristeva, J. (1978). *Semiótica 1*. Madrid, Editorial Fundamentos, 2001.
- Martini S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Norma.
- Metz, C. (1974). "El estudio semiológico del lenguaje cinematográfico". En *Lenguajes*, 2 (1). Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Otero, H. (2006). *Estadística y nación: una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Pardo, N. (2008). *¿Qué nos dicen? ¿Qué vemos? ¿Qué es la pobreza?* Bogotá, IECO, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lingüística, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura.
- Roqueplo, P. [1974]. *El reparto del saber*. Buenos Aires, Gedisa, 1983.
- Schaeffer, J. M. (1990). *La imagen precaria: del dispositivo fotográfico*. Madrid, Cátedra.
- Steimberg, O. (2013). *Semióticas. Las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición*. Buenos Aires, Eterna cadencia.
- Valdettaro, S. (2003). "La 'puerta de entrada' a *Página/12*. Propuesta para un análisis del contrato de tapa" en *La trama de la comunicación*, Vol. 8. Disponible en: <https://www.latrama.fcpolit.unr.edu.ar/index.php/trama/article/view/181/175>.
- Vattimo, G. [1985]. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona, Gedisa, 1987.
- Verón, E. (1985). "El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media". En: *Les médias: expériences, recherches actuelles, applications*. París, IREP.
- Verón, E. [1975]. "Cuerpo significativo", en Rodríguez Illera, J. L. (comp.), *Educación y Comunicación*, Barcelona, Paidós, 1988.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa.
- Verón, E. (1999). "Mercado y estrategias enunciativas". En *Esto no es un libro*. Barcelona, Gedisa, p. 95-97.
- Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires, Norma.
- Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, Gedisa.
